

DE NIÑO MALO A MISIONERO

Una fiel maestra de escuela dominical... y un niño malo, que un día llegó a ser misionero

Roberto era un niño pobre. Lo invitaron a la escuela dominical, y el director le obsequió un pantalón y una camisa para que se ponga los domingos.

Después de un par de veces dejó de asistir. Su maestra fue a buscarlo y vio que el pantalón y la camisa estaban rotos y sucios. Sin embargo, lo volvió a invitar. El director de la escuela dominical le dio nueva ropa, pero pasó lo mismo.

Era un niño malo y la maestra le dijo al director:

–Estoy cansada de Roberto. No hay esperanza para ese niño. Creo que ya no lo voy a visitar. Lo dejaré.

–Por favor, no lo deje –contestó el director–. Espero que haya algo bueno en Roberto. Visítelo una vez más. Le voy a dar otra ropa si promete asistir fielmente.

La maestra fue a buscar a Roberto una vez más. El niño prometió asistir, y cumplió su promesa.

Un día entregó su corazón a Cristo y fue transformado. Jesús hizo un buen muchacho del malcriado Roberto. Años más tarde Roberto llegó a ser maestro de la escuela dominical. Luego fue pastor y misionero.

Ese niño sucio y malcriado, que no parecía servir para nada, fue misionero en la China, y tradujo la Biblia al idioma chino. Dios vio algo bueno en él y lo escogió para su servicio.







